

VACUNAS

Todo el mundo conoce que las vacunas han determinado la caída de la mortalidad infantil y el enorme beneficio que la humanidad ha tenido con este hecho. También dicen que sin ciencia no hay futuro, sin vacunas tampoco, pues sus ventajas son incuestionables.

En estos momentos hay en España y en el Mundo controversias sobre las vacunas, estableciéndose bandos y criterios entre la Administración Sanitaria, los padres de niños en edades de vacunación y las sociedades científico-médicas, que opinan y exigen con criterios discrepantes. Muchas veces los mensajes basados en la evidencia científica no llegan con claridad y a tiempo a la sociedad y de ahí vienen las consecuencias y controversias en asuntos de gran trascendencia porque se trata ni más ni menos que de la salud pública.

Vacunas como la de la varicela, papiloma, difteria, sarampión y otros están sometidos a opiniones y criterios contradictorios entre la opinión de los científicos y las autoridades sanitarias por un lado y los padres de los niños afectados por la vacunación, apoyados en opiniones vertidas en las redes sociales y los medios de comunicación e incluso de sociedades científicas.

Parece que los resultados, ahí están los casos de rebrotes del sarampión en EEUU y Europa, de difteria en España y otros casos lamentables, por no seguir las recomendaciones de las autoridades científicas y sanitarias pone en riesgo a la población susceptible, infantil o adulta y supone un importante retroceso en los aspectos básicos, de salud pública.

La vacunación de las enfermedades prevenibles a través de esta práctica, supone una ventaja incuestionable para la salud. Las vacunas fueron un hito histórico en la prevención de las enfermedades transmisibles que ha tenido el mayor impacto conocido sobre la morbilidad y la mortalidad, especialmente en niños que ha cambiado, para

bien, el rumbo de la salud, de la enfermedad y de la propia historia de la humanidad.

Las vacunas que forman parte del calendario preventivo infantil suponen una gran protección para los niños y para el resto de personas y nada justifica la opinión de los padres a la vacunación basada en los riesgos y/o los efectos secundarios, que los tienen como toda intervención terapéutica, por escasos que sean. En cualquier caso el balance beneficio-riesgo es incuestionable a favor del primero y más con el aumento de los riesgos en un mundo en el que con la globalización, las migraciones y con el intercambio de personas y enfermedades, los microorganismos patógenos se extienden por sitios en donde se creía que ciertas enfermedades estaban controladas o extintas. La realidad es bien distinta y están reemergiendo con fuerza enfermedades víricas que creíamos del pasado.

No existen pues, razones fundadas para el rechazo a la vacunación, al contrario, También sabemos que el riesgo cero no existe en ninguna práctica médica o sanitaria, la aplicación de cualquier medicamento, por beneficioso que sea, entraña un riesgo, pero en el balance beneficio-riesgo, el de la infección y sus secuelas es mucho mayor que el de la vacuna.

JOSE RAMON HUERTA BLANCO
Presidente
Agosto 2015